

da

Número 71  
Sábado, 12  
de noviembre  
de 2011

# El perseguidor

7

**EL VUELO DE ÍCARO**  
*Julie de Grandy y la literatura  
cubanoamericana*

por  
**MARICEL MAYOR MARSÁN**



2 y 3

**YANET ACOSTA**  
*“En la cocina se entiende la  
gente”*

por  
**EDUARDO GARCÍA ROJAS**

## EN MEMORIA DE **MANUEL GONZÁLEZ SOSA**



4, 5 y 6

## YANET ACOSTA / ESCRITORA Y PERIODISTA

El mejor cocinero del mundo, un español, muere en dramáticas circunstancias en una isla de Corea cuando un pequeño pulpo vivo queda atrapado en su garganta. Así comienza la entretenida y divertida *El chef ha muerto*, primera novela de la escritora y periodista gastronómica Yanet Acosta (Garachico, 1975) y título que ya ha presentado en Gijón, Madrid, Barcelona y, probablemente, en diciembre de este año en Tenerife. *El chef ha muerto* está protagonizada por el ex-agente del CESID, Ven Cabreira, un detective privado que puede ser visto como el reverso tenebroso del legendario Pepe Carvalho --del incombustible Manuel Vázquez Montalbán-- porque Cabreira carece de sentido del gusto y odia todo lo relacionado con el arte culinario. Yanet Acosta es doctora en Historia del Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y autora también del volumen *Historia de la información agraria. Desde el siglo XVIII hasta la Agenda 2000* publicado por el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino del Gobierno de España en 2010.

# “EN LA COCINA SE ENTIENDE LA GENTE”

### EDUARDO GARCÍA ROJAS

- *El chef ha muerto* es una novela donde mezcla, como un chef, ingredientes de la novela policíaca con la alta cocina.

- El policíaco es un género que siempre me ha gustado y como estoy metida en un mundo, como es el de la gastronomía, que tiene muchos detalles de novela negra se me ocurrió un día la idea de escribirla mientras cubría un congreso. Ahora estoy trabajando en otras cosas. Tengo, por ejemplo, un libro de relatos, *Noches sin flexos*, que no es autobiográfico sino cuentos inquietantes, muy negros. Lo de *El chef ha muerto* fue como dar otro paso, sobre todo cuando se lo expliqué al escritor Ernesto Mallo en la Semana Negra de Gijón de 2008 y fue quien me animó a que la escribiera. En la Semana Negra de ese año también trabé contacto con Carlos Salem, y más tarde coincidí con él en Madrid donde le conté que estaba escribiéndola y, tras pasar un tiempo, me preguntó si ya la había terminado y le respondí que sí porque ya le había puesto el punto y final en Garachico. A Salem le gustó la novela y me anunció que iba a publicarla en los primeros títulos de una nueva colección de la editorial Amargord.

- En su novela plantea en clave de humor la relación entre lo negro criminal y la gastronomía. El plato, aunque irregular, entra muy bien. ¿Cuánto hay de policíaco en el mundo de la alta cocina?

- La alta cocina es un mundo extremadamente competitivo en el que cada uno quiere imponer su propia filosofía culinaria y hacerse notar. Es un universo muy absorbente, en el que actúan los inspec-

tores de la *Guía Michelin*, los críticos gastronómicos. Hace unos años desapareció un caballero que fue a cenar al Bulli. Dejó como rastro un cuaderno de notas y su sombrero, y tras las investigaciones policíacas se descubrió un mes después a este hombre sano y salvo en Suiza. Otro caso, pero que sale de la anécdota porque aquí hubo asesinato, es la muerte de un gran chef de Las Vegas. A día de hoy aún no se ha resuelto el caso. Con todos estos elementos, creo sinceramente que cocina y novela policíaca resultan temas idóneos para maridar en una novela.

- Los protagonistas de *El chef ha muerto* son un ex-agente caído en desgracia del CESID y una periodista. Da la sensación que pronto los veremos otra vez en acción en una nueva novela.

- El protagonista es Ven Cabreira, un personaje de 55 años, viudo y desencantado con la vida. Responde al perfil del investigador solitario, solo que él carece del sentido del paladar. Sentido que perdió siendo niño. Cabreira es un tío que se alimenta de latas de fabadas --él y su gato Ken-- y cuya carrera en el CESID lo llevó primero a Estados Unidos donde se dedicó a repartir perritos calientes en las oficinas de la CIA y más tarde a intervenir en una operación en Venezuela. Cabreira detesta la cocina, le parece estúpida y eso me da juego para contemplar desde fuera de la barrera un mundo a veces tan esquizofrénico como es el de la alta cocina. La periodista Lucy Belda es su contrapunto, la mano que lo guía por esos ambientes.

- ¿Lucy Belda se inspira en usted?

- Es periodista, una periodista gastronómica, pero no, no es un reflejo de mí misma.

*El policíaco es un género que siempre me ha gustado y como estoy metida en un mundo, como es el de la gastronomía, que tiene muchos detalles de novela negra se me ocurrió un día en un congreso al que asistí escribir esta historia. Ahora estoy trabajando en otras cosas. Tengo, por ejemplo, un libro de relatos, Noches sin flexos*

- ¿Se inspiró en algún plato real para describir la muerte del cocinero más famoso del planeta al atragantarse con un pulpo vivo?

- Ese plato existe. Lo comprobé en una isla de Corea donde los tienen amontonados en peceras. Son pulpos vivos y es uno de los platos estrellas como *sashimi* de pulpo, porque está vivo, y tienes que comértelo vivo porque lo interesante y llamativo es que el animal esté moviéndose.

- ¿Qué le llevó a la crítica gastronómica?, ¿platos de esta clase?

- Siempre me gusto la cocina. Es el lugar donde se entiende la gente porque una más que desune. Despierta curiosidad por lo que se come en otras tierras y da pie a conversaciones de todo tipo. En mi caso, llegué a la gastronomía tras ejercer como periodista agraria en la agencia Efe.

- Antes comentaba que una de las características de la alta cocina es su competitividad. ¿Existe esa competitividad entre los periodistas especializados en gastronomía?

- Creo que sí. Entre los críticos hay una lucha por descubrir primero un gran sitio, lo que puede resultar un arma de doble filo.

- ¿Qué define a un buen crítico gastronómico?

- Los detalles y, a mi juicio, que sea una persona que haya leído y probado mucho y que tenga sentido del gusto y capacidad para adelantarse a las tendencias del gusto porque el gusto evoluciona como evoluciona la sociedad. La crítica gastronómica tiene que tener en cuenta también el ambiente del restaurante, cómo está redactada la carta para observar que no se repitan los ingredientes; el trato



#### ALTA COCINA Y NOVELA POLICÍACA

*El policíaco es un género que siempre me ha gustado y como estoy metida en un mundo, como es el de la gastronomía, que tiene muchos detalles de novela negra se me ocurrió un día la idea de escribirla mientras cubría un congreso. Ahora estoy trabajando en otras cosas. Tengo, por ejemplo, un libro de relatos, Noches sin flexo, que no es autobiográfico sino cuentos inquietantes, muy negros. Lo de El chef ha muerto fue como dar otro paso, sobre todo cuando se lo expliqué al escritor Ernesto Mallo en la Semana Negra de Gijón de 2008 y fue quien me animó a que la escribiera. En la Semana Negra de ese año trabé contacto con Carlos Salem, y más tarde coincidí con él en Madrid donde le conté que estaba escribiéndola y tras pasar un tiempo, me preguntó si ya la había terminado y le respondí que sí porque le había puesto el punto y final en Garachico. A Salem le gustó la novela y me anunció tiempo después que iba a publicarla en los primeros títulos de la editorial Amargord. Y el resultado es El chef ha muerto, una novela divertida, que escribí con el único objeto de entretener.*

que recibe el cliente en la sala, entre otras cosas. A grandes rasgos, el crítico gastronómico debe ser una persona con mucha cultura culinaria que es consciente que juega en un terreno prácticamente inagotable.

**- Hablamos, no obstante, de un sector profesional más masculino que femenino. ¿Por qué?**

- Esa es la gran pregunta. Hasta el 2000 sí que era un mundo dominado por hombres, sobre todo el de la crítica gastronómica probablemente porque está marcado por la creencia de aquello que tenemos que hacer las mujeres y los hombres. Se piensa que la mujer come poco, y la imagen del crítico gastronómico se asocia así a la de un caballero con barriga prominente y muy exagerado a la hora de comer. Pero esa imagen está cambiando gracias sobre todo a la cocina de vanguardia y hoy, por ejemplo, ya contamos con muchas periodistas que hacen prensa, no crítica, gastronómica. La demanda pide noticias y las profesionales que nos hemos dedicado a esto ya contamos con suficiente cultura gastronómica para la crítica. Hasta hace unos años, en prensa la sección de recetas iba dirigida a la mujer mientras que la de crítica gastronómica a sus lectores, supuestamente, masculinos. Eso ha cambiado porque la gastronomía forma parte en la actualidad de las secciones de Cultura y socialmente las mujeres han transformado aquel rol que las reducía solo a leer recetas.

**- Sin embargo, en la cocina siempre se habla de grandes chef pero apenas de grandes cocineras.**

- Eso no es exacto porque hay grandes cocineras en la *Guía Michelin* cuyos esta-

blecimientos ostentan las cinco estrellas. Sí que es verdad que por norma general se destaca más el trabajo de sus compañeros masculinos. La alta cocina es un mundo complejo y la visión que ofrece es muy desigual entre hombres y mujeres pese a que la mujer es la que siempre ha asumido las tareas de cocinar y el marido la de preparar la paella los días festivos. El que hace el plato especial mientras la mujer es la que cocina todos los días.

**- ¿Cocina tradicional o cocina creativa?**

- Considero que lo mejor es combinar las dos. Un día te apetece un potaje de berros que te ata a tu infancia y te hace sentir como en casa, y otro un plato creativo que te hace soñar. Incluso la comida étnica, un día tienes cuerpo para comer *sushi* y otro para probar un *aji*. La cocina te hace viajar.

**- ¿Qué piensa de la cocina canaria?**

- Soy canaria y para mí tiene un gran potencial aunque aún sea poco conocida en el exterior salvo los tópicos de las papas arrugadas y los mojos, platos que encuentras hasta en Dinamarca. La cocina canaria tiene de todo un poco. A mí me encantan los platos de cuchara canarios porque son únicos. También las cazuelas y la variedad de verduras que tenemos. Contamos con verduras de Latinoamérica, de África y de Europa y las usamos muy bien. Respecto a la cocina creativa hay grandes chef en las islas que saben utilizar muy bien las materias primas. En Canarias hay mucha creatividad culinaria. No sé si se debe al entorno, a como le damos la vuelta a las cosas por aquello de la supervivencia, pero somos muy creativos y estamos aún al inicio de lo que puede dar de sí como gran cocina.

*La alta cocina es un mundo extremadamente competitivo en el que cada uno quiere imponer su propia filosofía culinaria y hacerse notar. Es un universo muy absorbente, en el que actúan los inspectores de la Guía Michelin, los críticos gastronómicos. Hace unos años desapareció un caballero que fue a cenar al Bulli*

**- ¿La gran cocina española continúa siendo la vasca?**

- Ya no se ve así porque la gran cocina española la hacen hoy determinadas personas. Otra cosa es la del día a día, y en el País Vasco hay una debilidad muy fuerte por el arte de cocinar. La gente queda para cocinar y para comer. Pero en España se come fenomenal en todos los sitios.

**- Es inevitable que para el lector de El chef ha muerto planee la sombra alargada de Pepe Carvalho.**

- Admiro mucho a Vázquez Montalbán y sí, con *El chef ha muerto* he pretendido rendirle homenaje pero desde el reverso tenebroso.

**- ¿Qué otros autores le han influenciado?**

- Un poco todos los que he leído y en el género policíaco Dashiell Hammett, Raymond Chandler y Vázquez Montalbán, cuya obra he leído completa.

**- Una de las características de El chef ha muerto es su sentido del humor.**

- Quise escribirla con ironía y sarcasmo porque entiendo la vida desde la perspectiva de la sonrisa inteligente. Los mensajes calan y no se evaporan.

**- Periodista gastronómica, escritora. ¿Se mete usted en la cocina?**

- A mí me encanta cocinar y crear platos nuevos. Cada capítulo de *El chef ha muerto* lo encabeza el nombre de una receta inventada como pueden ser *Setas en calima* y *Besos de hojaldre*, entre otros. Y, quiere saber una cosa, lo que más me ha conmovido con la novela es que muchos lectores esos nombres de recetas inventadas les ha estimulado la imaginación, y algunos de ellos incluso se han atrevido a elaborar esas *Setas en calima* y esos *Besos de hojaldre*.

# ESE ERA EL SITIO

MARIETA GONZÁLEZ-SOSA \*

«El Barranco tenía —tiene— un nombre que, apenas pronunciado por cualquiera, suscitaba en mi imaginación el vuelo descendente de una bandada de aves nunca vistas: Las Garzas.»

Esto lo escribiste en tu libro *Entonces, allí*, en donde narrabas tus recuerdos de infancia en tu pueblo natal.

...Y allí estaba ayer, en el Barranco de las Garzas de Guía, en el mismo sitio que, llevados por tus palabras y recuerdos de niño, elegimos para tu despedida. Allí entonces, apareció una garza. Desde la nada, misteriosa, erguida sobre aquellas ramas que asomaban desde el agua, se detuvo quieta y sin mirarnos, permaneció presente durante esos eternos minutos y aguardó silenciosa y sin moverse a que volaras sobre tu barranco, sobre tu cielo azul mezclado con el tenue naranja del atardecer y vestida

de gala tu montaña.

Luego, sin más, desapareció ¿Quizás te recogió y te alzó sobre sus alas para que miraras tu nuevo hogar?

Y supimos, que vino para decirnos que ese era el sitio, que estaba conforme y que entonces allí... quedarías para siempre.

Seguramente, si me escucharas contarte esta historia, sonreírías con tu sonora carcajada y me dirías que estas son cosas de la vida, que hay que ser cabal y tener sentido común. Pero déjame que te lo cuente, para que sigamos creyendo, los que aquí nos quedamos, en ese lugar en donde existen las señales y la magia, que es, en definitiva, donde se escriben los poemas.

\* Leído por su autora en la misa funeral por Manuel González Sosa que tuvo lugar en la iglesia de Santa María del Pino, en Las Palmas, el 3 de noviembre de 2011

## POEMAS DE MANUEL GONZÁLEZ SOSA

### El poeta contempla un lejano sueño suyo

Es el atrio de abril, y la violeta desolación del monte lacerado. Y el mar lejano y quieto, levantado igual que una muralla del planeta.

La hoguera del silencio arde en el huerto. Arrebatada luz el día ordeña. Cerca de un palpitante libro abierto, bajo el durazno en flor, un niño sueña.

Oh cristal con latido. Oh transparente carne la que tensada está en su frente: la clausura recóndita estoy viendo.

Allá adentro, una mano adolescente sobre el papel alumbrado febrilmente los versos que la brisa está moviendo.

[*Sonetos andariegos* (1967)]

### Mercado en los Andes

Llegan de las quebradas y los páramos hasta el domingo de Písaq. No a lomos del pulso de este tiempo fugitivo que me lleva: pisando los terrones y las hierbas de siglos apagados.

Sobre la sombra de la ceiba truecan miseria por miseria. Macerados dineros por un ramo de raíces, pulpas secas, hogazas sollamadas, cuyes en carne muerta y mustia sangre, granos de quinua o de cebada, olluco, o un puñado de coca: la hojarasca piadosa que doblega fugazmente las uñas del cansancio y la tristeza.

Algunos, taciturnos, lentos, vagan en soledad, buscando sin saberlo algo que estuvo acaso entre los nidos de aventadas memorias, mientras muge, deshilachado en ráfagas, el eco de un caracol litúrgico y la quena repentina de encargo su sollozo ante la alforja del turista.

Al fondo

de la calleja queda el Urubamba diciendo quedamente los recados que hacia la selva envían los neveros.

Frente al río que avanza a su destino, estas gentes contemplan, desde dentro de un fanal polvoriento, entresnoando o en éxtasis, la prisa de las horas, como piedras cansadas detenidas lejos de la cantera y las murallas.

[*A pesar de los vientos* (1977)]

### Asís

Contra tu móvil litoral, oh cielo, esta ola vuelca sonrosada espuma. Ola verde parada en el momento de ceder al imán de la llanura.

Por la cresta de nácar ya me adentro. Mis pasos por su seno se aventuran. Valvas, espiras, laberintos dejo atrás. Otro es el blanco de mi búsqueda.

El cenit es un ábside de fuego que en incesante ruina se derrumba

encima de la concha transparente, y la avalancha de la luz embebo ansioso del relámpago que estrelle un muro en mi atalaya de penumbra.

### Reloj

Laja sola ofrecida al sol por la montaña,

tu lisura de ara qué impasible soporta el yacente temblor de alta espiga salvaje:

minutero espectral avanzando deprisa en invisible marcha hacia un punto cavado en el cuadrante:

simas oval, sin fondo, vasta boca de negras fauces.

[*Contraluz italiana* (1988)]

### Jable

Posa el aire sus dedos de hoja tierna en las sienas. Áurea duna, azul tenso

de la mar fatigada. Yo, solo, caminante de la extensa mañana.

(Por las cámaras hondas va la luz descolgando telarañas y sombras.)

En el cuervo que ahuyentan mis descalzas pisadas me abandonan de pronto unas lóbreas alas.

[*En Laberinto de espejos* (1994)]

## Manuel González

### Sosa

MANUEL PADORNO

Le conocí después entre la gente numérica y contable. Se sentaba detrás, en la espesura, solo, a rente del mar, con la ventana abierta.

Es un poeta desapercibido para la economía canaria. Anda la calle cabeceante y jubilado ahora. Saluda al cruzar. Nada sabe muchísimo.

Encaneció siempre desde joven. Guía del alma. Él es bastante antiguo; el porte a su manera; pero desde siempre supe,

al verle, que aquel hombre despacio y sonriente, en apariencia viejo y esbelto era parte de la poesía.

## Luz sola — Manuel

ARTURO MACCANTI

(*A Manuel González Sosa*)

Entre todas las luces plurales, le fue dada la percepción de aquella que perdura intocada en las sombras del mundo. Por alcanzarla, se aligeró de lastres, se ocultó en los recodos del laberinto, se extravió en las ciudades. Asumió sus silencios. Entre todas las luces, se ha quedado con esta: la cegadora, la que más hondo hiere, la luz que verifica el relieve del sueño, pues no miraron sus ojos otra luz ni otro cielo, ni desvió sus pasos hacia luces fugaces: las que, sin riesgo y sordamente, caen en la tierra minúscula por donde pasa, entre adioses, como un meteoro. O la luz del mediodía sobre mares azules, verleando en los bajíos, o aquella que es corona de fulgor en las cumbres. Siempre la luz igual en la isla igual. O la tenue de octubre cuando baja, con su húmeda mano extendida, como surgiendo de un sudario, para astillarse en el pincho de las verjas, oleaje espectral que, por fin, se derrama, luz en cuerpo de nieblas, por los muros roídos de los huertos.

Viajero de los días, con su fardo de sopor y de estruendo, por el hervor de seres y de calles, él sólo vio la realidad a través de esa luz, la única, desde lo alto de un cerro de la isla, como sol ofrecido a quien se pierda en ella y, sin ruido ni alarde, se deje asir, sabedor de su búsqueda. ¿No hubo otra luz? Al menos para él no la hubo. Él quiso siempre esa luz sola. Sin ella, sus ojos no contemplarían ahora sino un cobrizo mar de islas en la claridad elemental del día. Por ella, en cambio, puede ver otras sangres, puede oír el bullente concierto de lo que vive.

(Los dos poemas han sido extraídos del volumen homenaje *Presencia de Manuel González Sosa*, 1998)

### Bibliografía de Manuel González Sosa

**Obra poética**  
Sonetos andariegos, 1967; 2ª ed., La Laguna: col. Las Garzas, 1992.  
A pesar de los vientos, Madrid: Taller Ediciones JB, col. Paloma atlántica, 1977.  
Contraluz italiana, 1988; 2ª ed., La Laguna: col. Las Garzas, 2004.  
Cuaderno americano, La Laguna: col. Las Garzas, 1997.  
Paréntesis, La Laguna: col. Las Garzas, 2000.  
Tránsito a ciegas, La Laguna: col. Las Garzas, 2002.

**Antologías de su obra poética**  
Laberinto de espejos (Antología personal), Gobierno de Canarias, col. Poesía, 1994.

### Otras obras

Tomás Morales: Cartapacio del centenario, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1988.  
Tomás Morales: Suma crítica, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1992.  
'El amigo Manso': Ojeada al revés del tapiz, 2ª ed., La Laguna: col. Breviloquios, 1993.  
Domingo Rivero: Enfoques laterales, Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Nueva Biblioteca Canaria, 2000.  
Segunda luz, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 2006.  
Entonces, allí, La Laguna: col. Breviloquios, 2009.

# MEMORIA DE MANUEL GONZÁLEZ SOSA

MIGUEL MARTÍN

**M**emoria de Manuel González Sosa: mi primer recuerdo y el último. Lo conocí en los primeros años de la década de 1980. Ya en nuestro primer encuentro tuve pruebas de su *desprendimiento*, esa virtud que Juan Marichal señala como característica del intelectual. Iniciaba yo entonces un estudio sobre los poetas canarios del mediodía, y me fue de un valor inestimable la generosa ayuda que González Sosa me prestó. «Ser generoso: Dedicar un día a nuestra obra y una semana a la de los demás, que no es obra ajena», proponía Ángel Crespo en memorable aforismo, que fácilmente podía haber sido suscrito por González Sosa. La última vez que hablé con él fue este mismo verano de 2011, en su vivienda del Puerto de la Luz. Mantenía su incansable dedicación a diversas tareas literarias. Cuando a finales de septiembre acudí a la clínica en que había sido internado, ya no pude comunicarme con él. Pocas semanas después, el día 25 de octubre se apagó definitivamente su vida, cuando faltaba poco para que cumpliera los noventa años. En estos casi treinta que ha durado nuestra amistad, he podido disfrutar de la amabilidad de su trato, del brillo de su inteligencia, de su vitalidad y buen humor, de sus muchos conocimientos y del ejemplo vivo de su figura intelectual. En 1998 algunos de sus amigos publicamos el volumen colectivo titulado *Presencia de Manuel González Sosa*, que recogía estudios sobre su obra literaria y diversos testimonios de estima y respeto a su persona. Coincidían estos testimonios en destacar su cordialidad, su integridad moral y su coherencia ideológica, y sobre todo su generosidad sin límites.

Memoria de Manuel González Sosa: su memoria histórica. Su reconocida generosidad se materializó en la atención a la obra de otros escritores, ya fueran anteriores, coetáneos o más jóvenes. Esa atención significaba una aguda conciencia de la tradición cultural de Canarias, tradición que veía enmarcada en el mundo hispánico. Su amor a la obra de Domingo Rivero, Tomás Morales, Alonso Quesada y Saulo Torón se concretó en estudios y trabajos editoriales que expresaban un esfuerzo colectivo contra el olvido. En *Lancelot, 28<sup>o</sup>-7<sup>o</sup>* había dicho Agustín Espinosa que «una tierra sin tradición fuerte, sin atmósfera poética, sufre la amenaza de un difuminado total». La actividad literaria de González Sosa estaba animada por la necesidad de reforzar y continuar una tradición compartida, para evitar, así, el desvanecimiento de la comunidad insular en los mares uniformadores de la historia contemporánea. Escribió un poema dedicado a Pedro García Cabrera, que expresaba la admiración al poeta y la comprensión de las penosas circunstancias

que este había padecido bajo el franquismo. Tuvo relación personal frecuente con Pedro Perdomo Acedo, cuando este dirigió *Diario de Las Palmas*, lo que le permitió en 1963 crear dentro de ese periódico la legendaria página *Cartel de las Letras y las Artes*, la más clara concreción de aquella necesaria memoria del pasado.

Memoria de Manuel González Sosa: su conciencia de la continuidad histórica. La dedicación de González Sosa al conocimiento, estudio y difusión de las letras insulares fue permanente. En los duros decenios de la posguerra sintió la urgencia de rescatar y dar densidad a la poesía canaria moderna. Pero también llevó a cabo iniciativas que estimularan la creación de los más jóvenes. Así, en los años 1958 a 1960 editó los seis «Pliegos gratuitos de poesía» *San Borondón*. Además de poemas del propio editor, aparecieron en estos «pliegos» sendas muestras antológicas de los jóvenes Felipe Baeza, Arturo Maccanti, Fernando García-Ramos y Manuel Padorno. En 1962 fundó (en colaboración con Arturo Maccanti y Antonio García Ysábal) la colección poética «La fuente que mana y corre», en la que se editaron *Los caminos perdidos*, de Pino Betancor; *El corazón en el tiempo*, de Arturo Maccanti; y *El funeral*, de Luis Feria. Estos espacios editoriales contribuyeron, sin duda, a definir una promoción de poetas insulares que, según palabras de González Sosa, «siguió a la que de manera expeditiva se puede llamar de la *Antología cercada*». Esa nueva generación, en efecto, era ya la siguiente a la suya de posguerra, esto es, la que llamamos del mediodía, y estaba integrada por Luis Feria, Pino Betancor, Pilar Lojendio, Fernando Garcíarramos, Manuel Padorno, Felipe Baeza, Arturo Maccanti...

Memoria de Manuel González Sosa: su memoria individual, explorada en sus poemas. Su primer libro: *Sonetos andariegos*, está dominado por el sentimiento del tiempo, y como modalidad de ese sentimiento pueden verse los poemas en que González Sosa indaga en la memoria de la niñez. Ya en el primer poema de aquel libro, titulado «Aquí», el autor se refiere al paisaje nativo de Guía, extendido frente al mar: «Aquí viví los siglos de la infancia./ Esta luz me coció, y el rojo monte / que en el pretil azul sueña distancias / prendió en mí un desvelo de horizonte». Es el mismo paisaje de otro poema de aquel libro, titulado «El poeta contempla un lejano sueño suyo»: «La hoguera del silencio arde en el huerto./ Arrebatada luz el día ordeña./ Cerca de un palpitante libro abierto./ bajo el durazno en flor, un niño sueña». En su regreso al pasado el poeta descubre los efectos producidos por el poder devastador del tiempo: aquel pasado es inencontrable. Pero la memoria tiene el don de preservar el espacio de la niñez no solo vivido sino liberado de



*También llevó a cabo iniciativas que estimularan la creación de los más jóvenes. Así, en los años 1958 a 1960 editó los seis «Pliegos gratuitos de poesía» San Borondón. Además de poemas del propio editor, aparecieron en estos «pliegos» sendas muestras antológicas de los jóvenes Felipe Baeza, Arturo Maccanti, Fernando García-Ramos y Manuel Padorno*

los cambios y contingencias del mundo real: «Árboles, piedras, vuelos, cuantas cosas / faltan de este paisaje están, cabales./ vivas, en mi recuerdo. Y más hermosas». El recuerdo de la infancia va íntimamente asociado al sentimiento de pertenencia al país natal, cuyo paisaje aparece una y otra vez en los poemas: «Huele a hornos precoces / la tarde de la aldea./ Hosco cielo rezuma / luz de líquida cera / sobre una higuera seca, arrodillada / junto al muro de piedra».

Memoria de Manuel González Sosa: la memoria suya individual, recreada en las prosas de su libro *Entonces, allí*. En este delgado volumen, editado en 2009 en su colección «Breviloquios», González Sosa seleccionó una docena de cuadros evocativos, que complementan y ensanchan su poesía de la memoria. Con elocución a la vez ligera y precisa, y siempre desde la perspectiva de quien rememora desde la edad adulta, el autor presenta en cada texto un hecho vivido en sus primeras edades. Desde el aquí y el ahora de la narración el poeta reconstruye un allí y un entonces: vivencias diversas del niño y el adolescente transcurridas en el ámbito nativo de Guía. Son hechos lejanos que por su intensidad y repetición han quedado salvados en el recuerdo. La escritura trata de dar plasticidad y densidad temporal, densidad de vida, a experiencias caracterizadas por haber ejercido sobre el narrador el deslumbramiento de lo prodigioso (en «La revelación», «Los álamos blancos», «Desde el tragaluz», «Ecos adentro», «El más allá») o la atracción de lo misterioso o lo prohibido (en «El secreto de la alacena», «Aquel patio», «El cuchillo», «Las tres cajas»).

Memoria de Manuel González Sosa: la imagen que hemos tenido y la que va a perdurar de su obra poética. Aunque González Sosa había dado muestras de su actividad desde 1946, solo en 1967 llegó a publicar su primer libro: *Sonetos andariegos*, en el que recogió poemas aparecidos hasta entonces de forma dispersa. En 1977 publicó *A pesar de los vientos*, al que siguió en 1988 *Contraluz italiana*. Desde 1992 decidió ordenar su obra poética, bajo el título general «A pesar de los vientos», en distintas entregas de su colección Las Garzas. Cuidadosamente editados por Andrés Sánchez Robayna, han aparecido en esta colección cinco títulos de los seis previstos: *Tránsito a ciegas*, *Sonetos andariegos*, *Cuaderno americano*, *Contraluz italiana* y *Parénesis*. Aunque estos libros fueron publicados como ediciones no venales, el hecho es que quedó realizado el proyecto del poeta de ordenar y editar según su personal criterio el conjunto de su producción. El siguiente paso que ahora demanda esa obra es ser reunida en un solo volumen bajo aquel título general «A pesar de los vientos» y en el modo decidido por el autor.

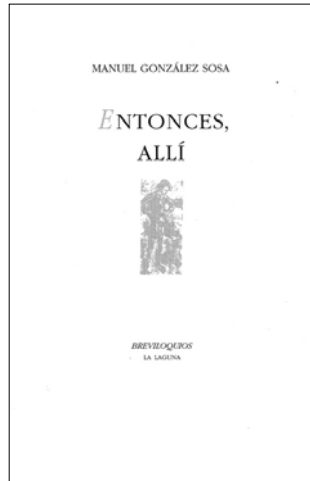
# NOTAS PARA MANUEL GONZÁLEZ SOSA

ANTONIO HENRÍQUEZ JIMÉNEZ \*

«**S**u poesía se manifestó siempre con el acento personal y la íntima coherencia que delatan al poeta auténtico. Él fue —seguirá siendo— un poeta de ánimo serenamente reflexivo, repartido entre la visión de su apacitada interioridad y la contemplación casi mística de las dos porciones más sugestivas de la naturaleza: el mar y el cielo.» Así hacías tu autorretrato, Manolo, cuando falleció tu amigo Saulo Torón, en 1974.

Manuel González Sosa, M. G., Modesto de Vera, Martín de Lairaga, B. Oliva Álamo, Juan del Arco, Félix Luján, o F. L. (que hace poco explicabas que para ti era una alusión al Fénix inextinguible y al imaginero creador Luján Pérez), P. Hinchó o K. LIBAN (de «Versos en la llaga»), Ángel Aguiar de las aleluyas; Grisel, Martín Cedrés, etc., etc.; etc. Un nombre para cada ocasión, como jugando al escondite, tal que Rafael Romero Quesada. Pasaste por aquí dejando la huella de tu reflexión en cada verso, en cada renglón, en cada mirada, filósofo poeta, que pusiste en orden mágico y en palabras reañantes los problemas del ser humano.

En este momento traigo al hilo aquellas palabras de tu pregón de las fiestas de agosto de tu Guía (1976), leídas por la radio, porque no querías exhibición pública, cuando recordabas al «lejano muchacho que yo fui. Entonces estaba intacta la piedad, hoy amortecida; porosa el alma a las creencias que llegaban hasta uno, no desde las propias honduras», sino en el ejemplo de los mayores. Decías: «Al principio fue el verbo de la brisa / dialogando con Dios en el collado. / Luego, una espada que deviene arado / y el misterio del hombre aquí enraíza. / Y ya la muerte, ya la vida. Aprisa, / la mies rompe y se



*«Guía fue, en mi caso, el ámbito físico de esa patria temporal, inolvidable. Una patria luminosa y amable; me atrevería a asegurar que enteramente dichosa. Se diría que todos los que me rodeaban hicieron cuanto estuvo en sus manos*

abate en el sembrado, / y ante un huerto de cruces, renovado, / un afán de mujer espera o briza; / mientras el tiempo muele con sus dientes / de diamante la pulpa encandecida / —sangre, sudor, ensueño— de las frentes. / Mas Tú velabas ya, y era tu manto, / Virgen de la sonrisa enristecida, / paño para la llaga y para el llanto.»

Unos minutos antes, en el pregón, recordabas a tus coterráneos el recuerdo de aquel «duraznero que se alzaba, solitario y apartado, en uno de los bordes del barranco de Las Garzas y que, al parecer, criaba sus frutos solo para nosotros»: «Aquel durazno... Y busco. Y no lo encuentro. / Ni aquel cañaveral, ni la palmera / que entregaba, sensual, su cabellera / al viento que aún está. Ya cada encuentro / me acribilla de ausencias. He venido / otra vez por mi infancia y hallo el llanto, / que habéis ido matando todo cuanto / acompañó a aquel niño que no olvido. / Pero la muerte es solo una mudanza: / todo lo acoge bajo los cristales / de su fanal la bienaventuranza. / Árboles, piedras, rostros, cuantas cosas / faltan de este paisaje, están—cables, / vivas— en mi recuerdo. Y más hermosas.»

«Yo soy de campo», repetías con cierta sorna; «de la insignie aldea», de esta tierra a donde vuelves, a la que amabas y odiabas a la vez. Aquel «Con permiso de Azorín. Guiacondo, 1935» lo demuestra.

En otra ocasión volviste a recordar aquello de Rilke de que «la infancia es la patria del poeta». Decías: «Guía fue, en mi caso, el ámbito físico de esa patria temporal, inolvidable. Una patria luminosa y amable; me atrevería a asegurar que enteramente dichosa. Se diría que todos los que me rodeaban hicieron cuanto estuvo en sus manos para que ningún oscuro celaje empañara la claridad de aquel paisaje matinal. [...] También en Guía, y en la etapa de que hablo, se me revelaron dos pasiones que todavía siguen siendo razo-

nes importantes en mi vida: la avidez y el goce del contacto con la libre Naturaleza y el amor a los libros. De este último me contagié en aquella estupenda Biblioteca Pública de la calle de Enmedio, hoy, creo, reducida a la condición de esquilmdada caricatura de lo que fue antaño.»

Vuelves, en este escrito, a recordar «la desaparición» del duraznero y transcribes de nuevo aquel hermoso soneto, con —todavía— levisimos cambios en la puntuación. Más adelante, en *Sonetos andariegos*, transmutarías más elementos del poema, pero quedará casi intacto su meollo. Lo que recibiste de los tuyos entonces — «bondad, sentido de la belleza, voluntad generosa, curiosidad insaciable, incluso algún humilde destello de sabiduría» — sigue y seguirá vivo ahora, en tus hermanos y en tus sobrinos; y, de seguro, se seguirá transmitiendo a sus descendientes.

Bueno, ya está bien, Manolo. Solo una última confianza. La secuencia de todas estas palabras tuyas que te he recordado hoy se la debo a una carpeta que, religiosamente, me entregó Calaya, cuando presentaba su oscuridad. Me atreví a abrirla hace unos días. Por último, y no te carcajees sonoramente, me repito aquella hermosa vaciedad de otro poeta, que tú aconsejabas recitar en momentos de apuro: «Serenidad, Señor, cadencia y trino».

Hasta luego. ¡Ah!, se me olvidaba. Nuestro amigo Andrés Sánchez Robayna, presintiendo este momento, me ha encargado que te dijera también su «Hasta luego». Y gracias por tu ejemplo.

**\* Leído por su autor en el acto de desaparición de las cenizas de Manuel González Sosa en el barranco de Las Garzas (en Guía, Gran Canaria), el 2 de noviembre de 2011**

## EN LA MUERTE DE MANUEL GONZÁLEZ SOSA

EUGENIO SUÁREZ-GALBÁN

Con el título de «En la periferia de la periferia: La lírica de Manuel González Sosa» publicó *Cuadernos del Matemático* (nº 36) un trabajo dedicado a este poeta grancañario que recién nos ha dejado. No podía aquel título ser más representativo, tanto de la personalidad como de la poesía de González Sosa. Pues lejos de preocuparle la condición canaria de periferia nacional, muy al contrario, siempre su poesía mantuvo en alto la identidad isleña y el recuerdo de la tierra natal. Y lejos asimismo de los tiempos mediáticos que corren, se colocó aún más en la

periferia de la periferia, rehuendo siempre —y hasta obsesivamente, podría decirse— toda fama y todo protagonismo. Los que tuvimos la dicha de conocerlo podemos atestiguar que ello no respondía ni a falsa humildad, ni a un simple (y muy comprensible) deseo de evitar todo el trajín y agobio que conlleva la fama, sino que fue su total compromiso con la poesía y la literatura, lo que explica su excepción a la máxima ciceroniana que sostiene que el ansia de honor sostiene el arte. Para él la honra y la fama que trae el arte fueron, si algo, solo una desviación de la misión del poeta, que él siempre consideró que no es otra que la búsqueda y difusión de la

belleza a través del lenguaje. Sin duda, su periodismo y su crítica literaria, con los que aupaba frecuentemente la obra de otros, descubriendo desconocidos valores de la literatura isleña del pasado y del presente, halló más lectores que su verso, pues sabido es que el público lector de poesía es hoy un público minoritario. No obstante, permanecerá esa poesía, pues poemas como «El cuerpo entero», de *Cuaderno americano*, o «El cruzado», de *Paréntesis*, entre tantos, son indiscutiblemente hitos poéticos de la poesía del siglo pasado y comienzos del presente, aun cuando por el momento permanezcan en el barbecho donde cayó la semilla de la fama que nunca esparció el poeta. Pero ¿qué duda cabe que germinará esa otra semilla del verso vibrante de vida y belleza que tan cuidadosamente cultivó González Sosa? Pues sabido es que ese mismo público minoritario de la poesía es también fiel y comprometido, y es simple-

mente inconcebible que tal hondura lírica como la de González Sosa no aflore una y otra vez en el futuro cuando, como suele ocurrir tantas veces, descubran su poesía las generaciones venideras en esas ediciones de la colección Las Garzas, que por su bella sencillez complementan a la perfección la desnuda elegancia de su verso que no necesita de más ornamentos y ropaje.

Difícil es hacer justicia a una personalidad y un poeta tan ejemplares, por mucho que él siempre resistiera y resintiera cualquier elogio. Pero quizá sea su propia poesía la que mejor nos permita aproximarnos a esa justicia inalcanzable. Pues con la misma altura y fortaleza de esa gran mole que él tan magistralmente poetizó en «El Pico de la Atalaya», quedará su memoria de hombre bueno, cabal y generoso, y poeta exclusivamente consagrado a la pureza de la palabra que siempre mantuvo «viva / la llama en su hoz, y activa / la sonaja de su espuela».

# EL VUELO DE ÍCARO /

Coordinación: Coriolano González Montañez  
Número: CLV

## JULIE DE GRANDY Y LA LITERATURA CUBANOAMERICANA

MARICEL MAYOR MARSÁN

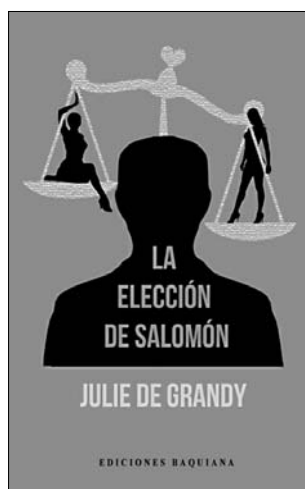
**H**ablar de literatura cubanoamericana puede resultar algo prematuro para algunos, pero la realidad es que desde hace más de cuatro décadas hemos observado el fenómeno de una literatura emergente, con estilo propio, temas y géneros literarios diversos, procedente del quehacer fecundo de una generación de escritores cubanos que llegaron muy niños o adolescentes a la nación norteamericana u otros nacidos en los Estados Unidos de padres cubanos.

En la década de los ochenta, las profesoras e investigadoras literarias Silvia Burunat y Ofelia García publicaron el libro *Veinte años de literatura cubanoamericana* (Tempe, Arizona: Bilingual Press, 1988), estableciendo que, así como la literatura chicana definió a un grupo importante de habitantes en el país, la literatura cubanoamericana merece ser estudiada con atención porque su pujanza es evidente. En particular, es notable el grupo de novelistas de origen cubano que se han destacado en los últimos años en los Estados Unidos.

La mayoría de los escritores cubanoamericanos suelen escribir en ambos idiomas con soltura pero han optado por publicar sus obras originalmente en inglés, con traducciones posteriores al español, llevadas a cabo por ellos mismos o por traductores profesionales, como en el caso de Cristina García, Óscar Hijuelos, Ana Menéndez, Himilce Novás, Achy Obejas, Virgil Suárez y Omar Torres. En algunos casos, la incidencia del *Spanglish* en la vida cotidiana de los hispanos que viven en los Estados Unidos ha despertado el interés de escritores de este grupo como Roberto G. Fernández, que incorpora esta manera de hablar en el lenguaje escrito de sus novelas. Otros como Julie De Grandy escriben y se solazan en el idioma español, aunque de manera simultánea también lo hacen en inglés, pero prefieren publicar su obra en español primero y luego en inglés. Este es el caso de la novela *La elección de Salomón* de Julie De Grandy (Miami, Florida: Ediciones Baquiana, 2011), escrita en español e inglés, donde su autora ha favorecido su publicación en español antes que la publicación de la versión en inglés de la misma.

El escritor y crítico literario Gustavo Pérez-Firmat establece en su ensayo titulado "*Trascender el exilio: la literatura cubano-americana hoy*" que existe una marcada diferencia entre la literatura escrita por emigrados en tres categorías: la literatura de inmigrantes, la literatura

*La mayoría de los escritores cubanoamericanos suelen escribir en ambos idiomas con soltura pero han optado por publicar sus obras originalmente en inglés, con traducciones posteriores al español, llevadas a cabo por ellos mismos o por traductores profesionales, como en el caso de Cristina García, Óscar Hijuelos, Ana Menéndez, Himilce Novás, Achy Obejas, Virgil Suárez y Omar Torres*



del exilio y la literatura étnica. Según el profesor Pérez-Firmat la literatura producida por los escritores cubanoamericanos se encuentra entre lo que él define como literatura étnica porque corresponde a un grupo muy particular con su propia riqueza estructural y temática. La literatura cubanoamericana no se puede clasificar como literatura del exilio porque no muestra ese apego a la cultura de origen que es tan evidente en otros autores cubanos que llegaron como adultos al exilio. Tampoco tiene puntos tangenciales con la de los narradores formados dentro de la cultura de la revolución, que han llegado en fechas más recientes, porque los autores cubanoamericanos se han educado básicamente en escuelas e instituciones norteamericanas y sus patrones culturales son distintos, aparte del dominio que poseen de la lengua inglesa. Eso no quiere decir que en la obra de autores cubanoamericanos no existan las referencias a Cuba, a las costumbres de sus padres y abuelos, a lo aprendido en el hogar y, por supuesto, la curiosidad insaciable por sus orígenes como en el caso de cualquier ser con capacidad creativa.

Uno de los pocos factores comunes entre la novela escrita por cubanoamericanos y la novela escrita por autores de la diáspora, que han sido educados en la Isla durante el proceso revolucionario, es la tendencia al erotismo. Quizás, esto corresponda a un rasgo característico de la contemporaneidad, más allá de los límites nacionales.

*La elección de Salomón* es una novela que exuda postmodernismo por los cuatro costados. Su autora, sin proponérselo, forma parte del grupo de novelistas cuba-

noamericanos que han logrado vencer las barreras fronterizas de la literatura para adoptar como suyos los temas y los espacios de la nación que los ha adoptado o los ha visto crecer en la mayoría de los casos. En el tema central de esta ficción se mezclan las pasiones soterradas de los personajes con el suspenso de la trama, las diversas estructuras familiares y de pareja que abundan en la sociedad actual, las tensiones, los chantajes, las mentiras, el verdadero amor a los hijos y la genuina solidaridad humana, llevando al lector en un viaje intenso por diversas ciudades de la geografía norteamericana, desde Miami a Nueva York, pasando por Gainesville, Nueva Orleans y Palm Beach.

La novela *La elección de Salomón* es una novela que atrapa al lector y no lo deja abandonar el libro hasta el final. Es una novela para ser leída, pensada, discutida y analizada. Incluso, es una novela que podría llevarse al cine por su capacidad dramática y riqueza de tópicos. Julie De Grandy ha sabido plasmar, en la cosmogonía del universo de sus personajes, centrales y secundarios, un drama de gran intensidad.

Julie De Grandy es actriz, dramaturga, novelista, ensayista, poeta, compositora y cantante. Nació dentro del seno de una distinguida familia artística cubana. A la edad de 6 años, se exilia con su familia en México y posteriormente va a vivir a los Estados Unidos. Comenzó su carrera artística a los 14 años de edad como actriz. Desde entonces ha representado obras en inglés, castellano y francés. Como dramaturga ha escrito más de 30 piezas teatrales —entre obras y monólogos— trece de las cuales se han representado en Argentina, España, Estados Unidos, México, Panamá y Venezuela. Ha sido productora, escritora y actriz de televisión, además de ser locutora y prestar su voz para el doblaje de series y programas al castellano, al inglés y al francés. Ha publicado el libro de poesía: *Sentimientos de Almas Vivas* (España: Editorial Amykasa, 1990). Ha publicado los libros de ensayos: *La Generación Puente* (Estados Unidos: Editorial Arenas, 1992); y *Quiero ser escritor* (España: Nuevos Escritores, 2005). Su obra forma parte de varias antologías de poesía y teatro en Argentina, España y Estados Unidos. En la década de los 80 vivió en Madrid. Durante sus años en España, viajó extensamente por el país y por Europa, adquiriendo en estos viajes la inspiración para su primera novela *Enigma de pasiones* (España: Éride Editorial, 2002). En la actualidad reside en Miami, Florida.

*La elección de Salomón* es su segunda novela.

LA ACTRIZ MARGARET HAMILTON INTERPRETÓ A LA BRUJA MALA DEL OESTE EN LA VERSIÓN DE *EL MAGO DE OZ* DE 1939.



## EL MALO DE LA PELÍCULA

### La Bruja mala del oeste

EDUARDO BOIX

Tuve un sueño recurrente en la infancia. Una bruja con la cara pintada de verdad me atacaba y reía. Tenía una risa maléfica y aguda que se te metía en las entrañas. Con el tiempo supe que se trataba de la bruja mala del Oeste de *El mago de Oz*. Supongo que alguna vez de muy niño vería la película y se me quedó en el subconsciente. El primer libro que me fascinó de

pequeño fue *El mago de Oz*, fue el regalo de las navidades de 1986, todavía lo conservo intacto. Buceando en la memoria observo que utilizo aquella historia de forma recurrente, e incluso, me gustan los libros que utilizan esa historia una y otra vez.

La película *El mago de Oz* fue todo un boom para la época. Tanto en efectos especiales, como en interpretaciones. Todos amamos a Judy Garland cuando canta *somewhere over the rainbow*, y cuando dice aquello de: *En casa como en ningún sitio*. Con el tiempo la madurez nos hizo saber que el rodaje fue bastante tormentoso.

El señor de hojalata casi muere debido a los metales que llevaba su maquillaje, la bruja del Oeste se quemó debido a una explosión incontrolada cuando va a desaparecer por lo que hasta mucho después de la finalización del rodaje, no pudo desprenderse del tono verdoso en

la cara que se le quedó tras el accidente, los enanos que interpretaban a los Munchkins intentaron abusar sexualmente de Judy Garland en varios momentos del rodaje. La magia del cine nos oculta todos estos detalles. Nos quedamos con las canciones, la alegría y la magia. El otro día caminando por las calles de mi ciudad junto a mi pareja y unos amigos, comenzaron a salir a nuestro encuentro cientos y cientos de brujas del Oeste. Se multiplicaban a cada paso que dábamos, era Hallo-

ween y todas las chicas querían ser aquella perversa bruja. En la historia de *El mago de Oz* la bruja en realidad es la vecina gruñona de Dorothy. Una mujer chillona y poco agradecida físicamente que es un tormento para ella. Todos alguna vez en nuestras vidas hemos tenido una vecina de esas que nos ha martirizado con sus críticas. Que ha desaprobado todo lo que hacíamos porque éramos niños y no nos podía controlar. En el fondo todos los hombres tenemos amor-odio con esa bruja. ¿Quién no se ha acostado y se ha levantado con una mujer con la cara verde por la dichosa mascarilla de pepino?

## PULP FICTION/ Eduardo García Rojas

# MALDITA SEA TU ESTAMPA

La vida de William Lindsay Gresham es tan apasionante como la novela que ubica su nombre con letras de oro en la Literatura universal.

Lo encontramos en 1937 ejerciendo como médico en el bando republicano durante la Guerra Civil española. Cuando, dos años después, espera ser repatriado a su país conoce por boca de otro compañero de fatigas la extraña historia de un hombre convertido en monstruo que en una feria ambulante se dedicaba a arrancar cabezas de pollos vivos a cambio de alcohol.

Este episodio se queda profundamente grabado en la cabeza de Gresham, quien a lo largo de su vida intenta superar sus miedos tanteando la filosofía marxista, el cristianismo, el psicoanálisis, el budismo y las ciencias ocultas al mismo tiempo que escribe *El callejón de las almas perdidas*, novela que publica en 1946 y se convierte en un best seller. Tanto es el éxito que incluso es llevada a la pantalla grande al año siguiente por Edmund Goulding con Tyrone Power como protagonista.

La fama, sin embargo, termina por devorar al prometedor escritor, quien acelera su proceso de autodestrucción a base de alcohol.

Alcohol y más alcohol.  
Alcohol.

Muere en la más completa indigencia en la sucia habitación de un hotel de Nueva York en 1953.

Al lado del cadáver se encuentra la siguiente tarjeta:

SIN DIRECCION  
SIN TELÉFONO  
SIN EMPLEO  
SIN DINERO  
SIN RETIRADO.

Así lo revela Nick Tosches en la introducción de *El callejón de las almas perdidas*, libro que publica la editorial Sajalín por primera vez en español para todos aquellos lectores que esperan encontrar una obra que los haga temblar por dentro.

Probablemente se trata *El callejón de las almas perdidas* de la mejor novela que he leído este año. Y lo escribo bien: la mejor novela que he leído este año.

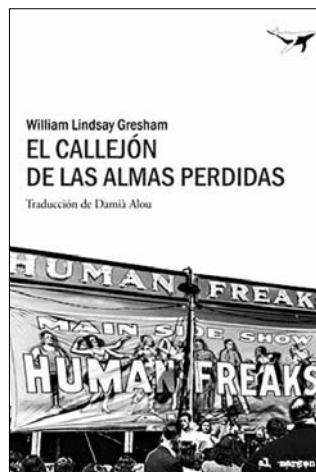
Además de sorprender, desarmar y angustiar, me dejó literalmente roto cuando la finalicé hace apenas unos días.

Deja muy mal sabor de boca *El callejón de las almas perdidas*.

Será porque es el relato de un perdedor con todas sus letras. Será porque es una crítica feroz al sueño capitalista y las ambiciones que genera. Será porque se trata de un texto demoledor contra el enfermizo afán de conseguir dinero y el miedo a no tenerlo.

Un viaje al fin de la noche cuyos capítulos, veintidós en total, están representados por los inquietantes arcanos mayores de la baraja del Tarot.

El callejón de las almas perdidas cuenta la historia de Stan Carlisle, un joven con ganas de comerse el mundo que trabaja en una feria ambulante que ofrece, entre otros espectáculos, rarezas como la de un monstruo que le arranca la cabeza a los pollos a cambio de una botella de alcohol.



Carlisle hace carrera en el circo engañando a los pardillos al explotar sus miedos mientras hace de mentalista. Una especie de adivino que vende mentiras que otros quieren escuchar.

Son estos, a mi juicio, los mejores capítulos de esta, por otra parte, extraordinaria novela. En ellos, Gresham describe a navajazos la gestación de un miserable que usa a unos y a otros para conseguir su objetivo.

La segunda parte narra la ascensión del protagonista hacia la fama como espiritista. Sus métodos para estafar a los ricos se vuelven más complejos técnicamente hablando aunque en esencia es el mismo: explotar sus debilidades, sus frustraciones, sus miserias.

La tercera entrega, la tercera entrega es su descenso a los infiernos.

*El callejón de las almas perdidas* es una novela inclassificable. También una novela que destila autenticidad arrolladora por los cuatro costados. Y esa aplastante sinceridad quizá sea lo que la hace tan peligrosa para el lector.

Es imposible identificarse con su protagonista, pese a que inevitablemente se le pueda comprender.

Es un hombre débil. Y sus debilidades lo convierten en un monstruo rodeado de otros monstruos por bellos y trágicamente magnéticos que resulten. Eso, sugiere el escritor, quizá sean los peores.

Su autor, William Lindsay Gresham, tiene la capacidad de mesmerizar al atribulado y desconcertado lector. Quien lee --este al menos fue mi caso-- el relato con los ojos desajustados quizá porque nunca, hasta descubrir este título, había encontrado un texto mejor que hablara del miedo.

El miedo a vivir.

El miedo a no ser nada.

El miedo a los demás.

El miedo, en definitiva, a sí mismo.

Y todo ello sin poética extravagante aunque sí un inquietante experimentalismo alcohólico. Sincero por ebrio. Un grito borracho ante la nada.

Ante la muerte.

Algunas revelaciones:

"*El mundo es mío, maldita sea! ¡El mundo es mío! Los tengo en mis manos y puedo hacer que me den lo que yo quiera. El monstruo tiene su whisky. Los demás beben otra cosa: beben promesas. Beben esperanza. Y yo tengo que entregársela. Y yo puedo dársela. Puedo conseguir lo que quiera.*"

"... les trae la música de Phil Roquette y sus Swingstars directamente desde la Sala Zodiac del Hotel Teneriffe."

"Mi querido amigo, ¿cuántas veces en tu vida, cuando las cosas pintaban mal, has pensado en suicidarte?"

"Amigo, creo que no lo entiendes. Todo el mundo sabe que va a morir alguna vez, solo que preferiría quedarse en la tierra, y ver llorar y gimotear a sus parientes, ver cómo lo amortajan. Nadie quiere morir. Quieren que la gente lllore un poco y se lamenten por ellos."

"Un miedo sin forma ni nombre se retorcía en el interior de Stanton Carlisle. La muerte y las historias de muerte o mortalidad se abrían paso bajo su piel como garrapatas y producían una infección que le llegaba al cerebro y le enconaba."

En fin, una peligrosa y adictiva obra maestra.